



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

FACULTAD DE DERECHO

GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

TRABAJO FIN DE GRADO

CURSO ACADÉMICO 2023-2024

TÍTULO:

MANIPULACION INFORMATIVA Y DESINFORMACION EN LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES. LA TEORIA DEL FRAMING Y EL EJEMPLO RUSO EN LA INVASION A UCRANIA

AUTOR:

DANIEL MERINO GUERRERO

TUTOR ACADÉMICO:

DR. D. ALBERT ALCARAZ SANTONJA

RESUMEN

El "*framing*" es un concepto desarrollado por Entaman (1993), que sostiene que la forma en que se presenta una realidad puede influir en las interpretaciones y evaluaciones que se hacen de ella. En este sentido, se destaca el papel de los medios de comunicación y la desinformación en la conformación de las percepciones de la realidad. En cuanto a la desinformación, el documento analiza cómo se utilizó esta como arma en tiempos de guerra, en especial durante las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría. En este contexto, se destaca que el dominio de la información a nivel global se ha transformado en un objetivo estratégico para las naciones y una serie de nuevos actores que emergieron con la globalización y la digitalización de la sociedad, como es el caso de las grandes corporaciones multinacionales. Por otra parte, en este trabajo se evaluará la efectividad de prácticas desinformadoras en el conflicto actual entre Rusia y Ucrania, considerando las perspectivas mediáticas de ambos lados, enfatizando las prácticas de manipulación informativa llevadas a cabo por Rusia en el escenario internacional, así como señalando el papel de internet, las redes sociales y las nuevas formas de comunicación surgidas de la digitalización en la configuración de la opinión pública a nivel regional, nacional e internacional.

PALABRAS CLAVE

Desinformación, manipulación informativa, propaganda, *framing*, *Fake news*, guerra, medios de comunicación, digitalización, redes sociales, globalización, información, polarización.

ABSTRACT

Framing is a concept developed by Entaman (1993), which argues that the way in which a reality is presented can influence the interpretations and evaluations made of it. In this sense, it highlights the role of the media and disinformation in shaping perceptions of reality. Regarding disinformation, the paper analyses how it was used as a weapon in times of war, especially during the two World Wars and the Cold War. In this context, it highlights the fact that the control of information at the global level has become a

strategic objective for nations and a series of new actors that emerged with globalization and the digitalization of society, such as large multinational corporations. On the other hand, this paper will evaluate the effectiveness of disinformation practices in the current conflict between Russia and Ukraine, considering the media perspectives of both sides, emphasizing the information manipulation practices carried out by Russia in the international arena, as well as pointing out the role of the Internet, social networks and new forms of communication arising from digitalization in shaping public opinion at regional, national, and international levels.

KEY WORDS

Disinformation, information manipulation, propaganda, framing, Fake news, war, media, digitalization, social networks, globalization, information.

ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN	5
2- DESINFORMACION Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	6
2.1- La desinformación como arma en tiempos de guerra	10
3- EL <i>FRAMING</i> COMO FORMA SUTIL DE MANIPULACIÓN INFORMATIVA	14
4- MANIPULACIÓN Y <i>FAKE NEWS</i> EN EL CONFLICTO DE RUSIA-UCRANIA	19
5- CONCLUSIONES	30
6- BIBLIOGRAFIA	35

1. Introducción

A través de los medios de comunicación las entidades encargadas de su control mantienen informada a la población a cerca de los eventos transnacionales del día a día, sin embargo, no es raro observar en noticias, anuncios o artículos, datos erróneos, o al menos parcialmente verídicos sobre un suceso concreto. La manipulación de la información, tanto no intencionada como intencionada es en muchos casos la práctica habitual, llegando a trivializar el hecho de que la información incorrecta sea otorgada a la gran masa de receptores, generando y moldeando la opinión pública en base a esos datos “corruptos”. En el caso de la manipulación no intencionada, esta es, en ocasiones, algo ciertamente difícil de evitar debido a la rapidez con la que las noticias deben ser redactadas y presentadas al gran público, y a la inmediatez requerida en el mundo de los medios de comunicación en el que las principales cadenas de medios ejercen una presión constante en la lucha por el manejo de las audiencias. Este hecho se acentúa de forma notoria por la propia digitalización del medio, cristalizada en gran medida, en la instantaneidad de las redes sociales y los medios digitales de transmisión de noticias cuyo acceso al y por el público masivo a través de internet es omnipresente y cada vez más universal. Por otra parte, también puede darse el caso de que aquellos encargados de tratar la información estén siendo coaccionados por alguna fuerza de mayor poder con la finalidad de transmitir intencionadamente datos erróneos, para así propiciar una idea equivocada al lector sobre un suceso concreto, u ocultando información contraria al interés de dicha fuerza, moldeando así la opinión pública.

La manipulación de la información es algo habitual en los medios de comunicación, pero surgen varias preguntas en relación con el propio concepto de “manipulación”: ¿Existe una definición del concepto ampliamente aceptada?; ¿Es la manipulación algo necesariamente negativo en la totalidad de los casos?; ¿Es ciertamente una herramienta social-política de control de la sociedad?

Según Ferrés (2010), el término “manipular” llevado al ámbito de los medios de comunicación implica que cualquier acto de elaboración de la información a través de cualquier fuente externa, es un acto de manipulación. Bajo esta idea, el autor defiende que las ideas generadas gracias a esas fuentes externas de información distan de las ideas o razones originales por las que fueron escritas, ya que la información ha tenido que ser reinterpretada para así crear un nuevo mensaje o discurso. Siguiendo esta línea, por lo

tanto, para Ferrés la manipulación informativa no es un acto inequívocamente malintencionado en todas sus representaciones. Su connotación como acto malintencionado o no, vendrá definido en gran medida por la objetividad con la que la información original de las fuentes sea tratada para la creación del nuevo discurso. En caso de que esta información sea tratada de forma subjetiva, es decir, con intencionalidad de influir en una conducta determinada o en la forma de pensar de la población, será una práctica malintencionada.

El mutismo del Kremlin contrasta con la habilidad de Volodímir Zelenski para establecer conexiones con la opinión pública comunicarle su desesperación. Mientras, y a lo largo del desarrollo de esta estancada guerra, se han formulado numerosas acusaciones contra Vladimir señalándolo por incurrir en crímenes de guerra y, en algunos casos, de genocidio. Tan solo eventos de especial relevancia tanto en su crueldad como en su impacto bélico, sucedidos en las localidades de Mariúpol o Bucha han provocado una reacción por parte de Rusia, la cual se fundamenta en la negación y en imputar a Ucrania la responsabilidad orquestar montajes provocativos.

En este trabajo, se abordarán las cuestiones mencionadas, así como la problemática de la desinformación en los conflictos internacionales. El objetivo último es, por tanto, el análisis de los efectos de la manipulación informativa a lo largo de la evolución de los principales conflictos internacionales que han azotado la sociedad desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Llegando a su epicentro actual de influencia en la nueva era de la información y su aplicación pragmática y sistemática en las políticas exteriores de los Estados que protagonizan los centros de poder en la actualidad.

Por otra parte, se evaluará la efectividad y protagonismo de prácticas desinformadoras en el actual conflicto de Rusia y Ucrania a través de las perspectivas mediáticas de ambos bandos, que desequilibran la balanza de poder y buscan moldear la opinión pública regional, nacional e internacional a través de nuevos métodos que emergen de la aparición de internet, las redes sociales, y las nuevas formas de comunicación propias de la globalización digital.

2. Desinformación y medios de comunicación

La manipulación informativa derivada de un acto malintencionado recibe el nombre de “desinformación” (*European Commission* 2018, 10). En este caso y de acuerdo con la

definición otorgada por la Comisión Europea, el concepto de desinformación se refiere a “falsa, desactualizada o engañosa, presentada intencionalmente para causar daño público o con fines de lucro”. En este sentido, según autores como Maret (2018), la desinformación se postula como una herramienta desestabilizadora a nivel político-social, en tanto que nubla la capacidad del receptor de establecer un juicio certero sobre un tema concreto de opinión pública.

Si bien es cierto que esta definición otorgada por la Comisión europea delimita de muy buena forma las cualidades intrínsecas a la naturaleza del propio concepto histórico de desinformación, cabe destacar que se trata precisamente de un fenómeno que ha recibido una infinidad de definiciones que han ampliado su espectro y difuminado su evolución hasta la actualidad. Y es que, en la actualidad el término ha sido recogido por el acervo popular y utilizado recurrentemente para relacionarlo con la manipulación informativa realizada por los medios de comunicación al servicio de los gobiernos o de empresas multinacionales que buscan influir en la opinión pública con fines meramente económicos o políticos. La popularización del concepto entre la población se refleja de forma clara insertando la palabra “desinformación” en *Google*, dando lugar, ni más ni menos, que a aproximadamente 13.500.000 de resultados de páginas web relacionadas, algo a destacar teniendo en cuenta la corta vida de este, la cual se remonta a inicios del siglo XX. El hecho de que el concepto haya sido tan prolífico en tan poco tiempo ha hecho que se haya desdibujado el término de desinformación, convirtiéndolo en un cliché que cuenta con tantos significados como autores lo han mencionado e investigado (Romero, 2013).

Como se ha mencionado, la definición de desinformación proporcionada por la Comisión Europea se aproxima a las cualidades propias de la naturaleza del concepto tradicional, concretamente a una de ellas, la intencionalidad, sin embargo, omite otras cuatro cualidades propias de la desinformación y que son decisorias a la hora de otorgar un marco definitorio apropiado. En este sentido cabe preguntarse cuáles son estas cualidades de la desinformación, cuya contestación se postula como algo estrictamente necesario a la hora de delimitar el concepto de desinformación ante tal variedad de opiniones, investigaciones, definiciones y campos de aplicación que han ido apareciendo a lo largo de los años desde su creación.

En primer lugar, autores como Galdón (2001) afirman que no puede hablarse de desinformación si no existe, por parte de los emisores de la información, una clara

intención de mentir. Se entiende por tanto los actores encargados de promover la desinformación tienen el objetivo deliberado de controlar e influir en las opiniones y conductas de los receptores de la información, buscando siempre y de manera intencionada, un beneficio personal a través de un abuso de poder (Van Dijk, 2006).

Este rasgo de intencionalidad se refleja también en las definiciones otorgadas por la RAE, que en su primera acepción manifiesta la desinformación como el acto de “dar información intencionalmente manipulada”. Por otra parte, la ya mencionada anteriormente multiplicidad que el concepto de desinformación ha adquirido a lo largo de los años ha hecho que este haya empezado a ser usado no solo para describirlo desde la intencionalidad del emisor, sino también desde la perspectiva del receptor manipulado o de los resultados del fenómeno. Es decir, ya no solo se utiliza el concepto para describir el acto deliberado de omisión o manipulación de la información por parte del emisor, sino que ha pasado a utilizarse también para describir situaciones de falta genérica de la información por parte de los receptores de esta, exista intencionalidad o no de un tercero de mentir e influir en la opinión pública (Rivas, 1995). A pesar de que esto amplía notablemente su aplicabilidad a otros campos a parte del político, económico o de relaciones internacionales, autores como Fallis (2015) están en pleno desacuerdo con el hecho de que la expresión sea utilizada en los casos en los que no se presenta un acto de intencionalidad por parte del emisor, puesto que, el hecho de que la desinformación sea un proceso derivado de la manipulación informativa malintencionada, implica de forma intrínseca la existencia de un acto deliberado de mala fe.

La segunda cualidad sustancial en el proceso de la desinformación es el uso sistemático de la mentira. En la práctica, el acto de mentir puede estar recogido o clasificado en dos variantes que difieren entre sí. En este sentido, el hecho de silenciar u ocultar información de relevancia que impida conocer a los receptores un conocimiento verídico de un hecho constituye un acto de mentira por omisión. Por otra parte, transmitir deliberadamente datos falsos y manipulados, ocultando esta naturaleza malintencionada a los receptores de la información constituye un acto de mentira por comisión. (Soria, 1997). Esta distinción ha quedado reflejada en los trabajos de estudiosos de la materia como Jacquard (1988) o Sartori (1998). De hecho, este último habla de “desinformación” para referirse a acciones de manipulación de la información otorgada, y de “subinformación” para actos de omisión de datos en la información proporcionada. Como se puede observar, y a pesar de que en la actualidad se encuentren definiciones oficiales que incluyan tanto la mentira por

comisión como por omisión, al realizar esta distinción, el autor deja fuera del proceso de desinformación a la mentira por omisión, otorgándole un término independiente.

La estrecha relación de la desinformación con los medios de comunicación, derivada de los intentos de los emisores de aprovecharse de estos, para así utilizarlos como vehículo de propagación de mensajes determinados y así velar por sus intereses individuales, constituye la tercera característica del término. En la actualidad, la amenaza de un progresivo control económico y político, tanto indirecto como directo, sobre los medios de comunicación, ponen en entredicho principios como el de independencia, autonomía, y libertad de expresión de los medios. Esto ha abierto la puerta a la aparición de una nueva forma de desinformación, la “desinformación mediática” para referirse a la pérdida de la vertiente veraz e informativa de los medios en favor de los beneficios políticos, económicos y sociológicos de gobiernos y grandes corporaciones. La desinformación mediática hace mutar al concepto primigenio de desinformación, que trata a los medios de comunicación como un medio que puede ser utilizado por terceros para llevar a cabo la manipulación informativa. Pues esta incluye a los medios no solo como vehículo, sino también como propios actores que forman parte en el proceso de la desinformación de manera deliberada.

Por último, la desinformación se presenta como un proceso planificado, organizado y estructurado derivado de la elaboración previa de una estrategia que persigue unas metas políticas, económicas, sociológicas e incluso bélicas. Esta sistematicidad hace que sea imprescindible la fundación, por parte de los organismos intergubernamentales, departamentos específicamente diseñados para su ejecución (Cathala, 1986). Por tanto, la desinformación en los medios de comunicación tiene un componente de arma dialéctica.

En la práctica, la desinformación a través del lenguaje puede ser representada en multitud de formas, tanto pragmáticas como léxico-semánticas, y cuyo fin es expresamente la tergiversación de realidades, la distracción y el engaño (Romero Rodríguez, Luis M. y Manuel López Muñoz 2012).

Formas Pragmáticas de desinformación:

- Demonización
- Invención
- Omisión

- Sobresaturación
- Distracción
- Mau-Mau¹

Formas Léxico-semánticas de desinformación:

- Simplificación de los hechos.
- Utilización de adjetivos disuasorios que imposibiliten que una información concreta sea cuestionable
- Utilización del Efecto Placebo
- Utilización de eufemismos que eviten términos violentos, negativos o agresivos por otros de un impacto menor

2.1 La desinformación como arma en tiempos de guerra

Tradicionalmente, el emisor de la desinformación vinculada al plano de los conflictos internacionales recae en el propio Estado, que, a través de sus propios departamentos de propaganda o inteligencia, encargados de llevar a cabo procesos de manipulación informativa, influyen en la opinión pública, ya sea para desprestigiar a un Estado rival, para ensalzar la propia figura del Estado, de un grupo o líder concreto, o, en definitiva, para influir en las ideologías y conductas de los ciudadanos. En este contexto, el término ‘desinformación’ propiamente dicho surge a principios del siglo XX de la mano de la política bolchevique, la cual hacía referencia, mediante la expresión “*desinformatzia*”, a las acciones políticas llevadas a cabo por Francia tras la Primera Guerra Mundial con el fin de evitar que el régimen comunista fuera consolidado en Moscú (Jacquard, 1988). Bajo este pretexto su uso comenzó a viralizarse hasta el punto de ser incluido en los diccionarios rusos. En 1952, la llamada ‘*Gran Enciclopedia Rusa*’ definió la expresión ‘desinformación’ como toda aquella distorsión de la opinión pública ejecutada por Estados Unidos en el seno de su monopolio de poder informativo en occidente (Jacquard, 1988).

El uso de la desinformación de manera intencionada y con fines de control de la opinión pública es algo que numerosos regímenes políticos han puesto en práctica desde hace

¹ Consiste en la creación de una realidad tergiversada que enfatice las características propias de un grupo o tema concreto, con el fin último de crear sensaciones de miedo o intimidación

siglos, un ejemplo de esto se encuentra en los escritos de Sun Tzu: “*El Arte de la Guerra*”, quién hace aproximadamente 25 siglos habla de someter al enemigo sin llegar siquiera a combatir a través de la política y el engaño (Volkov ,1988). Para autores como Volkov (1988) la desinformación es un fenómeno inevitable, inherente en el proceso de intercambio de información entre humanos, en el cual entran en juego factores como las diferentes percepciones de la realidad de cada persona, así como sus diferentes puntos de vista y apreciaciones subjetivas de las cosas. El autor afirma que, tan solo la existencia de varios intermediarios en el proceso de intercambio de información, la desvirtúa irremediablemente, lo que, escalado a actos de mala fe llevados a cabo por dirigentes o gobiernos contra masas de población, da lugar a la existencia de la desinformación como un arma más de guerra. Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud citó en 1928 lo siguiente con relación a la desinformación en su libro llamado “*propaganda*”: “La manipulación hábil y consciente de las costumbres y opiniones de las masas es un componente de la primera importancia de la sociedad democrática. Quienes manipulan ese mecanismo secreto de la sociedad constituyen un gobierno invisible, verdadero poder dirigente de nuestra sociedad”².

En el transcurso de la Primera Guerra Mundial, quedó en claro que la opinión pública y la moral eran dos elementos de gran peso en la evolución del conflicto bélico. A partir de ese momento, la percepción colectiva no podía ser subestimada, al reconocerse su función estratégica en la gestión de las políticas gubernamentales. La desinformación durante este periodo fue protagonizada casi en su totalidad por la denominada “propaganda de guerra”, nacida de la necesidad de las grandes potencias involucradas, principalmente Alemania y Reino Unido y Francia, de dominar la opinión pública internacional. Esta forma de propaganda se refiere a la utilización estratégica de la misma, con el propósito de moldear ideologías, sentimientos, decisiones, formas de pensar, y conductas tanto en grupos foráneos, como en enemigos, y neutrales, de modo que favorezcan y respalden la consecución de los objetivos al servicio de intereses nacionales. Si bien la desinformación y las prácticas propagandísticas ya existían de manera previa a la Primera Guerra Mundial, (el propio Lenin insiste en su obra de 1987 “las tareas de los socialdemócratas rusos” en la utilidad que “educar” a las generaciones obreras a través de la propaganda

² Bernays, E. (1928). *Propaganda*. Ig Publishing, 2005. Recuperado el 16 de septiembre de 2023 de <https://fr.slideshare.net/ICZUS/propaganda-libro-en-pdf-por-edward-bernav>

conlleve) esta supuso el punto de partida en el que el Estado capitalista asumió un control total y extensivo sobre la información a través del uso de prácticas desinformadoras como la censura o la propaganda. Fue durante esta cuando alcanzó un alto grado de complejidad, al enfrentarse a un reto nunca antes experimentado por las grandes superpotencias: unificar y movilizar todos los recursos materiales, psicológicos y personales del Estado con la finalidad de aniquilar al enemigo en una guerra global en la que la batalla dialéctica por ganarse el favor de aliados internacionales iba a determinar el resultado del conflicto. Tras el año 1918, figuras como Bernays, que habían colaborado durante la guerra con los ministerios de propaganda de las respectivas potencias implicadas, pasaron a desempeñar roles en la industria privada como asesores publicitarios y expertos en "comunicación". Esto no implicó, ni mucho menos, la renuncia del Estado a su participación en las políticas manipulativas de la información; de hecho, la propaganda, lejos de desaparecer, pasó a partir de esta época, a formar parte de un componente tan ubicuo y cotidiano que se volvió indetectable, convirtiéndose en uno de los mecanismos más insidiosos y poderosos en la actualidad.

Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, surgieron, coincidiendo con la concienciación de una ciudadanía trastornada por los horrores del conflicto, nuevas formas de expresión que ayudaban a representar de forma artística las nuevas preocupaciones y pasiones de la población. El ministerio de propaganda alemán liderado por Goebbels, supo apreciar, en la radio y el cine, un potencial nunca antes visto para controlar la ideología y las conductas del pueblo germano. El ministerio creó un "subgénero" de cine llamado el cine informativo, plagado de películas destinadas sola y exclusivamente a la propaganda nazi. Géneros como el de ficción por otra parte, fueron preservados y usados como herramienta de distracción y entretenimiento sin dejar de ser influido, por supuesto, por la simbología e ideología nazi. Hitler, en su obra "Mein Kampf" revela la forma de emplear técnicas tomadas de la psicología experimental para orientar la opinión pública. Esta fórmula, que pasó a ser denominada como la "teoría de la bala" (o "teoría hipotérmica") implantó un sistema de comunicación unidireccional cuyo poder recae en las más altas élites que dirigen el Estado, que se sirven de los medios de comunicación de masas para causar influencia en las conductas, sentimientos e ideologías de su población de manera sistemática (Wolf, 1991). Toda esta tarea recae en el ministerio de Propaganda creado una vez los nazis se hicieron con el poder, liderado por Joseph Gobbels, una figura de

vital importancia que influirá en el establecimiento de un culto exacerbado hacia Hitler y su Reich. Para hacerlo, el ministerio se sirvió de diversas estrategias:

- Instauración de enemigos exteriores e interiores
- Deificación de Hitler
- Creación de una simbología identificativa
- Uso del cine, la literatura y la radio como medio propagandístico

La Segunda Guerra Mundial dio por finalizada el equilibrio que, de manera artificial, pendía de un hilo entre EE. UU y la URSS. El nuevo escenario de la postguerra dio paso a una lucha ideológica por establecer un nuevo orden mundial al mismo tiempo que se reconstruían los países azotados por la guerra. Es aquí cuando el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético compiten en una carrera contrarreloj para hacerse con el control a través de una guerra indirecta en la que la propaganda y las nuevas formas de manipulación informativa van a jugar un papel absolutamente esencial en la resolución del conflicto. En este sentido, fue la Unión Soviética quien a inicios de la década de los 50 puso en marcha los primeros planes de “medidas activas” para desestabilizar la imagen y estabilidad de Estados Unidos a través de instrumentos como la desinformación, formalizados y ejecutados a través de departamentos específicos especializados. El temor a la creciente influencia de la Unión Soviética, particularmente en Europa del Este, generó una sensación de amenaza en la estabilidad global. Por ello, su contrapartida, Estados Unidos, puso en marcha la denominada ‘Doctrina Truman’ en 1947 bajo la gerencia de Harry Truman. Este no fue sino el comienzo del gobierno estadounidense en el mundo de la propaganda y la desinformación, creando una serie de servicios de inteligencia encargados del control de la información. Esta institucionalización de las prácticas propagandísticas y desinformadoras paulatinamente se convirtió en el centro de la política exterior norteamericana y, actualmente, uno de los intereses más codiciados por los Estados. En la actualidad, los conflictos contemporáneos protagonizados por la nueva influencia de potencias emergentes como China o Rusia, y sus deterioradas relaciones con Estados Unidos (como las disputas por Taiwán, Irán, o la enemistad de Corea del Norte con occidente), han hecho aflorar de nuevo la necesidad de prestar atención a la desinformación. Y es que es un término que ha seguido utilizando hasta el presente, pero ha adquirido nuevas connotaciones y se ha ampliado a numerosos campos de estudio a raíz de la globalización propia de la era digital. Ya no solo se

relaciona, por tanto, la desinformación con el ámbito bélico y ni siquiera se asocia exclusivamente a la política, sino que va más allá, ejerciendo influencia en ámbitos sociales, culturales, económicos o empresariales³, a través de los medios de comunicación contemporáneos.

3. El *framing* como forma sutil de manipulación informativa

Dentro de la labor de tratamiento, interpretación y transmisión de la información, los medios cuentan con una herramienta usada de forma prácticamente universal que establece un estándar en los estudios relativos a la gestión de la información. Se trata del “*framing*”, a través del cual dichos medios tienen la capacidad de dotar de determinados tratamientos informativos, dependiendo del contexto y sus intereses, al argumento de las noticias que transmiten la narración de la realidad sociopolítica (De-Vreese, 2005; 2012). Los *frames* (encuadres noticiosos) moldean la manera en la que determinados eventos son trasladados a la sociedad por parte de los medios de comunicación a través del énfasis o la exclusión en la información, es decir, moldeando la realidad presente (Semetko; Valkenburg, 2000; De-Vreese, 2005).

Desde las primeras postulaciones por autores como Entman en 1993 o Reese y Tankard en 2001, la teoría del *framing* ha ido evolucionando con el paso del tiempo hasta convertirse en una base teórica utilizada de forma amplia y generalizada en una multitud de investigaciones destinadas al análisis y el procedimiento existentes en un proceso comunicativo. Autores como Saperas y Carrasco-Campos (2015) hacen referencia a esta teoría, llegando a adjetivarla como empírica y dominante.

Esta “universalidad” que caracteriza al *framing* hace que inevitablemente afecte a una infinidad de campos en el terrero de la comunicación, y con ello, a la diversidad metodológica a la hora de aplicarlo. (Borah, 2011; D’Angelo, 2002; 2012). Sin embargo y a pesar de su naturaleza interdisciplinar, la teoría cobra más fuerza a la hora de relacionarla con la comunicación política y esto, se refleja en la cantidad de investigaciones internacionales sobre la materia como, por ejemplo, el reciente trabajo de Piñeiro-Naval y Morais (2020).

³ refiriéndose a cómo las grandes empresas multinacionales controlan la divulgación de noticias, ocultando a la población aquellas que puedan perjudicar sus intereses y manejando la política y la opinión pública.

Otro de los campos en los que la teoría del *framing* ha florecido con creces es en el de la sociología. Desde este acercamiento, de hecho, el ya mencionado Entman (1993) estableció una de las definiciones del concepto más utilizada y ampliamente aceptada por los estudiosos de la materia hasta la fecha. De acuerdo con Entman, el *framing* consiste en “seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más relevantes en un texto comunicativo, de modo que se promueva una determinada definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito” (p. 52). Es decir, según esta definición proporcionada por el autor, la teoría no estudia el análisis de hechos en sí, sino como éstos son presentados en función del énfasis de los diferentes mensajes presentes en la descripción de ese hecho determinado.

Hasta alcanzar semejante nivel de popularidad, la teoría y sus roles en el campo de la comunicación se ha visto moldeada a lo largo de las décadas en tres fases consecutivas y diferenciadas (Vicente-Mariño y López-Rabadán, 2009):

- Una primera etapa inicial (entre los 70 y la década de los 90) de descubrimiento y definición del *framing* como teoría sociológica y psicológica, así como sus posibilidades aplicativas en el análisis de los procesos comunicativos.
- Una segunda fase que abarca desde mediados de los 90 hasta los 2000. En la que la teoría es de nuevo redefinida, simplificando o reduciendo su naturaleza interdisciplinaria al relacionarla directa y únicamente con conceptos como los encuadres noticiosos y la *agenda setting*.
- En la tercera y última fase, englobada desde los inicios de siglo hasta la actualidad, el *framing* sufre una nueva transformación, cristalizada en una tendencia alcista en la producción e investigación comunicativa a nivel global. Es precisamente en esta etapa cuando la teoría alcanza ese estatus de, en palabras de Saperas y Carrasco-Campos (2015): “programa empírico ampliamente dominante”

A pesar de la prevalencia que ha tenido el enfoque de *framing* como la corriente teórica principal de la disciplina en los últimos años (Saperas; Carrasco-Campos, 2015), todavía existe una falta de claridad en cuanto a su objeto de estudio, o lo que es lo mismo, el encuadre o *frame*. Y es que, a pesar de su uso continuado y prolongado, aún no se ha obtenido una respuesta clara, definitiva y ampliamente aceptada sobre lo que un *frame* constituye (Lecheler y De-Vreese (2016). Esto, se debe en gran medida a las diversas

definiciones que hasta la fecha multitud de investigadores han propuesto obstaculizando la uniformidad en la su concepción, y generando, por tanto, un problema de conceptualización y operacionalización del término. En adición, estas definiciones también se ven afectadas por sus precedentes teóricos. De esta manera, mientras que desde un enfoque psicológico del encuadre se formulan definiciones del objeto de estudio enfocadas en las alteraciones de las estructuras cognitivas individuales generadas por esos mensajes, las definiciones que emanan de un enfoque más sociológico se centran en la transmisión de representaciones de la realidad, así como en la utilización de una determinada simbología en los mensajes. (Borah, 2011). Druckman (2001) en este sentido plantea la presencia de dos potenciales enfoques derivados de los niveles tanto psicológico como sociológico de aplicación de la teoría. Por un lado, el *frame in thought* o encuadre en el pensamiento, empleado para la comprensión de la información a nivel individual y cognitivo. Por otro lado, el *frame in communication* o encuadre en la comunicación, enfocado en las expresiones, representaciones visuales, y los modos de presentación utilizados al transmitir una información concreta.

Aun teniendo en cuenta que los *frames* que enfatizan los aspectos tanto sociológico como psicológico pueden ser los dominantes en las investigaciones sobre la teoría (De-Vreese, 2016), el debate sobre qué tipo de encuadres deben ser tenidos en cuenta a la hora de ser aplicados en los estudios que forman la base de la teoría del *framing* continua. En este sentido y tomando los encuadres existentes, diversos autores han intentado establecer una clasificación que ordene los tipos de *frames* que, según su tipología, constituyen el proceso del *framing* en su conjunto. D'Angelo (2018b), por ejemplo, resume lo tipos de encuadre en cuatro, categorizándolos de la siguiente manera:

- Encuadres periodísticos. Directamente relacionados con los encuadres de asunto, estos encuadres son usados por periodistas con la finalidad de interpretar y presentar la información adquirida de fuentes externas a través de los medios de comunicación
- Encuadres noticiosos. Similares a los encuadres periodísticos, sin embargo, su diferencia radica en que, en los *frames* noticiosos el encuadre se encuentra en aquellos mensajes destinados a ser recibidos por la audiencia. Mientras, el encuadre periodístico se encuentra en el seno de los propios medios de comunicación que elaboran dichos mensajes.

- Encuadres de asunto o *issue frames*. También conocido como encuadre de promoción, es normalmente usado por miembros de la élite política que cuentan con la capacidad de contribuir de a través de su discurso a la opinión pública sobre un debate de interés también público y de actualidad.
- Encuadres de audiencia. Este encuadre es el encargado de describir, de manera individual, una situación determinada, es decir. Se trata de aquella información interpretada y recibida por la audiencia de la manera individualizada, formando opiniones que se ven reforzadas o difuminadas a través de procesos de socialización tales como los debates o las conversaciones.

Con todo, los encuadres se presentan como estructuras subyacentes cuyo reconocimiento recae en la evaluación de ciertos atributos presentes en el mensaje: los actores implicados en él, los argumentos, o los términos clave utilizados para precisamente enfatizar dichos argumentos. Es decir, atributos que se encuentran en el mensaje de manera no excluyente, dándose la posibilidad de que coexistan varios marcos de manera simultánea en un mismo mensaje.

Los efectos, por tanto, de estos encuadres aplicados a los medios de comunicación son diversos, respondiendo a la propia diversidad de encuadres comunicativos existentes. En este sentido, autores como De-Vreese (2003) han analizado dichos efectos como factores que moldean la opinión pública. Por su parte y de acuerdo con el autor mencionado, existen tres tipos diferenciados de efectos que el *framing* genera en su aplicación práctica:

- efectos afectivos. Recaen en actitudes y opiniones
- efectos cognitivos. Recaen en el procesamiento de la información. En este punto, el autor Scheufele (2004) engloba tres subtipos de efectos cognitivos del *framing* en las opiniones (esquemas) de la audiencia:
 - Refuerzo de los esquemas mentales ya existentes
 - Transformación de dichos esquemas
 - Formación de nuevos esquemas
- efectos sobre el comportamiento

A través de su influencia en base a estos tres tipos de efectos, los *frames* moldean de forma muy sutil los juicios, opiniones, conductas, creencias e incluso las decisiones y sentimientos de la audiencia receptora de la información. En lo referido a este aspecto, la investigación realizada por Holli A. Semetko y Patti M. Valkenburg en su artículo: “*Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News*” se centra

en el análisis del enfoque narrativo de las noticias en diversos medios de comunicación alemanes. En particular se estudia la cobertura informativa europea y cómo ésta se enfoca en distintos encuadres o *frames* según sea sensacionalista o sobria, intentando influir de una determinada manera a la audiencia a través del énfasis o simplificación de ciertos aspectos de un mensaje. Según el mencionado trabajo, Se ha observado en la prensa alemana que, cuanto más sensacionalista es el mensaje, más énfasis pone en la delincuencia y las noticias sin importancia, generando así sentimientos desagradables pero llamativos que juegan con la sensibilidad de la audiencia. Este encuadre se aprovecha de técnicas de manipulación de la información como la demonización, la sobresaturación o el Mau-Mau. Por el contrario, los medios más sobrios suelen concentrarse en noticias internacionales, europeas y políticas, en este caso, sirviéndose de técnicas como la simplificación o la utilización de eufemismos para hacer más accesible el mensaje para el público general. Llama la atención, en cualquier caso, la frecuencia con la que se habla de noticias cotidianas no relativas a campos como la política o la economía (noticias varias) en los programas de televisión alemanes frente a otros temas como el medioambiente o la educación,

por lo que podríamos asistir a una “avalancha” de medios de comunicación sensacionalistas en el ámbito europeo. Esto se puede deber en gran medida, al beneficio que el sensacionalismo genera en el nuevo paradigma globalizado y digital de los medios de comunicación, que premia la instantaneidad y la búsqueda de atención a través del impacto que la información más ligera y banal genera, dejando de lado aspectos clave como la veracidad de la información, la comprobación de fiabilidad de las fuentes externas y calidad interpretativa de la información adquirida de dichas fuentes. El artículo, por otra parte, también señala que los periódicos emplean el marco europeo con más frecuencia que los informativos de televisión. Debido a que, quizás los lectores que prefieren el formato analógico o tradicional antes que el digital, tienden a otorgar más importancia a noticias más sobrias que traten problemas geopolíticos o económicos que afecten de manera global a los Estados europeos, propias de los periódicos de renombre mundial, antes que el sensacionalismo y populismo presente en la gran mayoría de noticiarios televisivos y digitales.

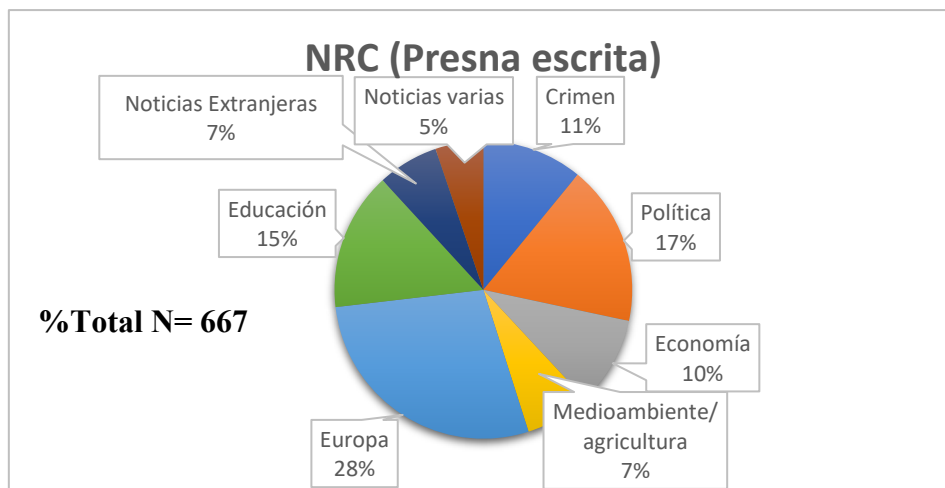


Gráfico 1

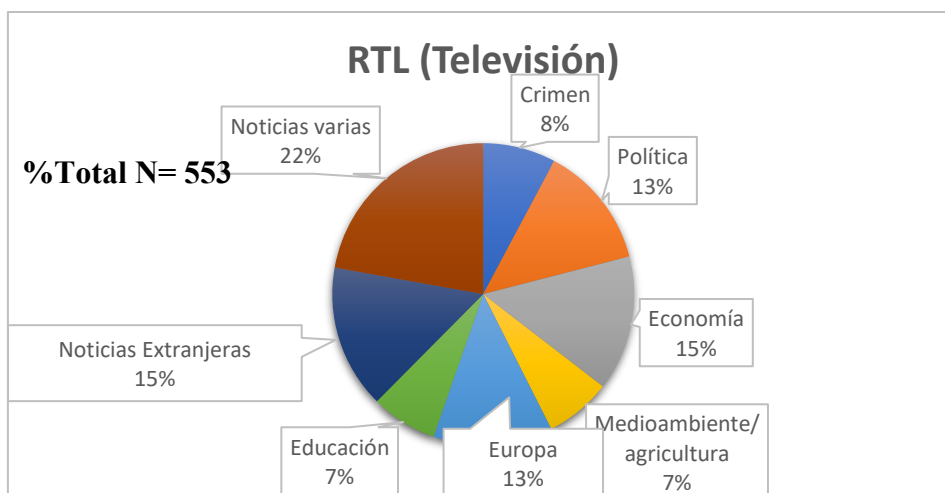


Gráfico 2

4. Manipulación y Fake News en el conflicto Rusia-Ucrania

Cabe mencionar, antes de que este punto sea desarrollado en profundidad, que el análisis realizado a continuación, está hecho desde una perspectiva occidentalista y antibélica, por lo que tratará de una forma parcialmente exclusiva, las estrategias desinformadoras llevadas a cabo por Rusia como una herramienta fundamental de apoyo en la justificación de sus acciones en campo de las relaciones internacionales. Esto, por supuesto, no quiere decir que la desinformación sea ejecutada por dicho Estado de manera aislada, sino que es un elemento sustancial en toda política exterior de cualquier Estado, y no hace más que reforzar la teoría de la recurrencia en el uso de la desinformación como elemento desestabilizador en el ámbito geopolítico global. La información que llega a occidente desde Rusia sobre el conflicto, por tanto, también se encuentra sesgada y filtrada, limitando de forma notoria la formación de un juicio completa y absolutamente crítico y objetivo sobre el uso de la desinformación en el conflicto.

Como se ha visto en los apartados anteriores, el fenómeno de la desinformación, cristalizada en elementos como la propaganda, tiene un origen mucho más longevo que la aparición de internet y la globalización digital. Sin embargo, es precisamente la aparición de estos dos marcados puntos de inflexión en nuestra sociedad tal y como la conocemos, los que han transformado estas herramientas manipulativas, haciendo de la trazabilidad de las nuevas campañas desinformadoras una odisea. Esto implica un desconocimiento cada vez más rastreable, en el que nuevas “herramientas desinformadoras” adaptadas a los tiempos modernos, como las *fake news* o la llamada ‘posverdad’, toman protagonismo en un escenario de cierto caos y descontrol sobre el origen y la intencionalidad de la información expuesta por los actores en el panorama comunicativo mundial. La posverdad, en este sentido, alude a aquellos procesos sociales que se distinguen por la minuciosa producción de falsedades como parte de un procedimiento político rentable, estratégico y coordinado, que se sirve del respaldo mediático y de las TICs, haciendo un uso considerable de las redes sociales. Su objetivo principal es generar respaldo hacia un líder político concreto a través de la difusión de mensajes destinados a moldear los sentimientos de la ciudadanía, con el propósito último de lograr la identificación deseada con los mensajes divulgados (Pérez Tapias, 2022). En este contexto, las *fake news* desempeñan un papel central, pues su falsedad no radica en su inexactitud, sino en la deliberada deformación de la realidad, dirigida a favorecer la imposición clandestina de un sesgo cognitivo asociado con una apariencia engañosa que se pretende establecer como predominante. Estas dos “herramientas” han sido elementos clave en la política desinformadora que el Kremlin lleva ejecutando desde comienzos de siglo, siguiendo con su larga tradición manipulativa que se reflejó ya desde la Gran Guerra. De hecho, la gran mayoría de amenazas desestabilizadoras y polarizadoras a las que se enfrentan, en la actualidad, las democracias occidentales contemporáneas, vienen en una relativa gran parte de la mano de Rusia. Siguiendo esta línea, el Kremlin se aprovecha, no solo de los individuos encargados de propagar la desinformación en la red. Sino también de los algoritmos que a través del *big data*⁴ ponen esa desinformación en el punto de mira de los consumidores. Uno de los estandartes, en este sentido, de la ejecución de la propaganda desinformativa llevada a cabo por Rusia, es, desde 2012, el Internet Research Agency (IRA), que se trata, básicamente, de una institución rusa

⁴ Sistema que engloba conjuntos de datos extremadamente complejos que superan la capacidad de las herramientas de software de procesamiento de datos tradicionales para gestionar y analizar de manera efectiva. Estos conjuntos de datos suelen caracterizarse por tres aspectos clave conocidos como las "3V": Volumen, Variedad y Velocidad.

ubicada en San Petersburgo, encargada de llevar a cabo, con más de un millón mensual de presupuesto, acciones desinformadoras y manipulativas que desestabilicen la opinión pública de las democracias contemporáneas occidentales. La intención rusa con todas estas “medidas activas”, no es ganarse el favor de la ciudadanía occidental a través de la opinión pública, más bien, se trata de nublarla lo máximo posible. La finalidad última, por tanto, es la de confundir, no la de convencer. Las dinámicas de la posverdad rusa, por otra parte, también van dirigidas al alejamiento de la verdad por parte de la población occidental. La intención, por tanto, no es aumentar el número de mentiras propagadas en occidente, sino que el umbral entre aquello que es verdad y lo que es mentira, deje de importar. Esto convierte a la posverdad, como un arma desinformadora de guerra incluso más amenazante que la mentira, pues a diferencia de esta última, la posverdad es un arma silenciosa que, en lugar de suscitar sospechas, las desincentiva, permitiendo al Kremlin integrarse en el sistema comunicativo occidental e implantar sus medidas activas basadas en el reforzamiento de la polarización a través del fortalecimiento de la extrema derecha en Europa y la manipulación de la opinión pública occidental, influenciando en las conductas de la población e implantando las dinámicas de poder rusas al desacreditar la democracia como sistema legítimo de organización política. (Giles, 2016).

Todo esto forma parte de la estrategia militar exterior de Rusia, que se sirve de estas “medidas activas” como pilares centrales de una guerra híbrida basada la combinación (*Kombinaciya*), de aquellas actuaciones llevadas a cabo en los escenarios bélicos tradicionales (mar, tierra y aire), con aquellas ejecutadas en el escenario informativo y digitalizado a través de medidas no lineales e indirectas.

En la actualidad, toda esta desinformación llevada a cabo por Rusia y cristalizada en el empleo de las *fake news* y la posverdad se ha visto reflejada, en la práctica, en la invasión rusa de Ucrania. El 24 de febrero de 2022, Putin apareció ante el terreno mediático internacional para declarar de manera oficial la realización de “operaciones militares especiales” en Ucrania, posicionando a Rusia como una nación humillada ante un occidente imperialista liderado por Estados Unidos y la OTAN, que veía la inclusión de Ucrania a la Organización del Atlántico Norte como una amenaza directa a su territorio, y que debía “liberar” a los ciudadanos rusos que estaban siendo víctimas de un “genocidio” llevado a cabo por las fuerzas del Estado ucranianas. Como se abordará a continuación, tanto este discurso inicial como todas las justificaciones rusas posteriores a la invasión de Ucrania están plagadas de falacias. Estas estrategias desinformadoras que,

ya antes del conflicto, Rusia había iniciado en occidente, no han terminado de calar en la sociedad occidental, si bien han supuesto el inicio de un conflicto bélico, por ahora indefinido y estancado en el que Rusia se autojustifica de invadir un territorio soberano, y niega haber violado y violar los derechos humanos, así como haber cometido crímenes de guerra y agresión.

En esta contienda desinformativa, se incluyen esfuerzos para retratar a las víctimas del conflicto actual en Ucrania como participantes ficticios y difundir una variedad de bulos. *Sputnik*, o *Russia Today* son soportes que vehiculan la desinformación, junto con la manipulación difundida a través de las redes sociales. La gran mayoría de *fake news* se integran en un marco cognitivo donde las falsedades parecen evidentes, presentando una plausibilidad aparentemente incuestionable (Snyder, 2018). La dinámica clave, en este sentido radica en los métodos a través de los cuales Rusia busca legitimarse, utilizando un alegato ideológico basado en la construcción de un ilusorio imaginario cultural.

Estas estrategias de desinformación y campañas propagandísticas por parte de Rusia contra Ucrania se llevan avistando ya desde 2014. De hecho, autores como el ya citado Snyder afirman que nos encontramos ante el programa propagandístico más complejo y sofisticado de la historia bélica, construido en base a la consecución de dos puntos clave: por un lado, la negación incondicional de cualquier culpa a Rusia por sus actos; por otro, negar la propia existencia de un ataque armado en territorio ajeno, es decir, la negación de algo tan objetivamente obvio como una guerra (Snyder, 2018). En este sentido, se puede constatar como Putin, mintió deliberadamente desde un inicio, afirmando que Rusia no tenía intención de enviar tropas militares a Crimea, cuando ya desde el 28 de febrero de ese año, 2014, el personal ruso había estado ya cuatro días en territorio ucraniano ejecutando una invasión del territorio. Queda claro, por tanto, que, tanto en 2014, como en 2022, el sistema propagandístico instaurado en el régimen autocrático ruso desempeña un papel crucial dentro del engranaje belicista.

Otro de los argumentos, a través del cual el Kremlin justifica su invasión, sostiene que esta surge como consecuencia inevitable de la expansión de la OTAN. Esta interpretación carece de respaldo en los hechos, pues en la Carta de Helsinki, la Unión Soviética, así como Rusia, en la Carta de París posteriormente, respaldaron la premisa de que todas las naciones poseen el derecho de seleccionar sus alianzas de manera autónoma. Contrariamente, la inclusión de las naciones de Europa central y oriental en la OTAN no

resultó de una imposición occidental, sino más bien de la manifestación de su propio anhelo de formar parte de dicha alianza.

Siguiendo con la nómina de falsedades emitidas por el Kremlin para desinformar a la población y auto justificarse de sus crímenes de agresión, es fácil toparse con la acusación sobre Ucrania y los actos de genocidio que, según Rusia, estaba llevando a cabo en Donetsk y Lugansk antes del inicio del conflicto. Estas alegaciones, que, si bien existían ya desde la Guerra del Donbás en 2014, fueron el pretexto, de dudosa veracidad, que desencadenaría la reacción rusa de iniciar unas “operaciones militares especiales” en el territorio con la finalidad de “ajusticiar” a Ucrania y detener sus actos genocidas. Tan solo tres días después del inicio de las hostilidades, el 26 de febrero de 2022, Ucrania presentó una solicitud ante la Corte Internacional de Justicia rechazando de forma unilateral y absoluta las acusaciones de genocidio provenientes de Moscú como justificante del empleo de la fuerza, pidiendo así a la CIJ, la negación de cualquier delito de genocidio perpetrado por el gobierno de Kiev en los territorios ucranianos de Donest y Lugansk. Conforme a dicha solicitud, CIJ ha decretó medidas provisionales que exigían el cese de las acciones militares que Rusia había emprendido en Ucrania. La respuesta rusa se plasmó en un documento que manifestaba por escrito su rechazo a la jurisdicción de la Corte, haciendo caso omiso del decreto impuesto. A la luz de la resolución de la CIJ, como base jurídica de la posterior declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas de 2022, las acciones de Rusia suponen, desde un punto de vista jurídico, un uso arbitrario de la fuerza que se opone de forma directa a las reglas del derecho internacional y se califica por tanto como un delito de agresión. Rusia, en este sentido, está infringiendo flagrantemente tanto la amplia prohibición del derecho internacional sobre el uso de la fuerza como su obligación de resolver sus problemas y disputas por la vía diplomática.

El ápice de este ‘boom’ desinformativo se pudo haber alcanzado al cuestionar la veracidad de la masacre de Bucha. El dominio definitivo de esta localidad de Kiev, que previamente se encontraba bajo dominio ruso, fue anunciado por el ejército ucraniano el 2 de abril de 2022. Tras esta recuperación, salieron a la luz, de la mano del *New York Times*, imágenes satelitales capturadas por la corporación llamada Maxar Technologies, en la que se podían apreciar una ciudad completamente derruida y con cadáveres en las calles. Desde el Kremlin, las autoridades rusas mantuvieron que dichas imágenes fueron manipuladas, en primera instancia, o que tuvieron lugar después de que las fuerzas armadas rusas se

retiraran del lugar (este es un argumento inconsistente, pues las grabaciones se registraron una semana antes de que Ucrania recuperara el territorio).

A lo largo del desarrollo de los casi dos años de conflicto, diverso y numeroso contenido audiovisual que refleja de primera mano la miseria y crueldad que atormenta la vida de los civiles que, de forma involuntaria, se encuentran en el ojo del huracán de una guerra que no han elegido vivir, han inundado las redes sociales y los noticiarios de todo el mundo. Estas imágenes ofrecen una perspectiva real del conflicto real que está ocurriendo en el Este europeo, bombardeos y ataques teledirigidos deliberadamente contra población civil, corredores humanitarios no respetados y, en definitiva, espinosas transgresiones del *ius in bello*⁵. Mientras tanto, las declaraciones provenientes del Kremlin siguen, rozando la reiteración, un patrón constante: teatralización, montaje y provocación. En referente a lo ocurrido en Bucha y según la retórica rusa, en Ucrania no se han perpetrado ningún crimen internacional, respaldando la ofensiva y sosteniendo que no hay nada censurable en su manejo del conflicto:

“Ni un solo habitante ha sido herido por cualquier tipo de acción violenta durante el tiempo en que la ciudad estuvo bajo el control de las fuerzas armadas rusas”; “todas las fotos y vídeos publicados por el régimen de Kiev que supuestamente evidencian “crímenes” cometidos por los militares rusos son otra provocación más” (El País, 2022)⁶.

A través de la utilización del *framing* como una sutil pero eficaz herramienta de desinformación, el Estado ruso construye una serie de narrativas que pretenden favorecer su posición a nivel nacional e internacional y justificar sus acciones expansionistas en Ucrania. Para ello, se sirve de la utilización de encuadres políticos (los titulares mencionados en el apartado anterior pueden ser un ejemplo tanto de *fake news* como de *framing*) e históricos propios del *framing* en los medios de comunicación. El encuadre histórico desde la perspectiva prorrusa es quizás uno de los más elementos más determinantes en la eficacia de la acción desinformadora rusa. En este sentido, Putin ha

⁵ rama del derecho internacional consuetudinario que regula la conducta de las partes en conflicto durante una guerra. Está codificado en varios tratados y convenciones internacionales, como los Convenios de Ginebra, y su objetivo es limitar las consecuencias humanitarias de la guerra, protegiendo a las personas que no participan directamente en las hostilidades y estableciendo restricciones sobre los métodos bélicos.

⁶ El País (2022). *Rusia asegura que las imágenes de Bucha son un montaje*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-04-03/rusia-asegura-que-las-imagenesde-la-matanza-de-bucha-son-un-montaje.html>

tratado de deslegitimar la propia existencia de Ucrania como Estado soberano comenzando desde sus raíces, considerando que el proceso de independencia que derivó en la autonomía de Ucrania en 1991 carece de legitimidad, y siendo un mero resultado de las inconsistentes políticas de Gorbachov. Aspira el Kremlin, mediante este enfoque, a invalidar los proyectos de Estado llevados a cabo después de la desaparición de la Unión Soviética. La fundamentación de este enfoque residiría en una manipulación astuta pero sutil del pasado histórico con el propósito de suprimir los componentes religioso-lingüísticos que constituyen la identidad cultural de la nación. Además, implicaría la negación de vivencias políticas anteriores y, especialmente, la afirmación de que la autonomía de Ucrania no es sino el fruto de una artimaña occidental destinada a dañar a Rusia. Siguiendo con este argumento, la ejecución de este encuadre histórico es justificado por Rusia a través de los orígenes históricos del territorio de Ucrania. Y es que, el territorio formó parte, entre los siglos IX y XIII, del denominado “Rus de Kiev”, una comunidad política constituida por federación de tribus orientales eslavas que, en el año 1240, fue tomada por los mongoles, siendo el principado de Moscú uno de los pocos territorios que lograron sobrevivir. En términos generales del nacionalismo paneslavista y, específicamente para Putin, Rusia se considera como la legataria de Rus de Kyiv. En consecuencia, tiene la responsabilidad moral de respaldar a los pueblos hermanos en la restauración

de su identidad común. Bajo este encuadre como base geo-histórica, la intención del Kremlin es justificar la anulación de Ucrania como territorio soberano independiente a través de dos preceptos fundamentales:

- lingüística, cultural, geográfica y religiosamente hablando, tanto Ucrania como Rusia forman parte de un mismo pueblo o comunidad. Esta idea, de hecho, fue explotada de forma directa el 12 de julio de 2021, cuando Putin manifestó en un artículo su intención de “reunificar” el pueblo ruso, remontándose precisamente a esos orígenes históricos de Ucrania (y Bielorrusia).
- El modelo de organización estatal occidentalista no es legítimo para un territorio como el ucraniano

En la práctica, este *frame* o encuadre histórico, puede ser observado en numerosos titulares de los principales medios de comunicación rusos, como *Russia Today*: “Putin:

Los que cancelan la cultura rusa se castigan a sí mismos y a su pueblo”⁷; “Putin: En la protección de nuestros intereses, de nuestra cultura, de nuestra lengua, todo nuestro pueblo es defensor de la patria”⁸; “Putin: Actualmente luchamos por la libertad no solo de Rusia, sino de todo el mundo”⁹. Estos tres ejemplos justifican, a través enfoques históricos, culturales, lingüísticos y geográficos, una visión imperialista basada en fortaleza del mundo ruso como una comunidad que debe ser unificada para luchar contra todo aquel que se oponga de forma directa.

Tomando de ejemplo lo sucedido en Bucha, es fácil atisbar el diferencial contraste entre las perspectivas que, los medios rusos, españoles o estadounidenses tienen sobre un mismo evento, dejando entrever los intereses y posturas de cada uno. El caso de Rusia es, lógicamente llamativo, pues en medios de comunicación centrales como *Russia Today*, financiado por supuesto, por el gobierno ruso, se puede observar una clara inclinación a la victimización rusa, y a la condena y demonización, por tanto, de Ucrania y occidente. Esto, se refleja en titulares en una infinidad de titulares: “Kiev recurre a medios occidentales para denigrar la imagen y las acciones de Rusia”¹⁰; “exoficial de EE. UU. responsabiliza a Ucrania de la masacre en Bucha y dice que Rusia cuida a civiles”¹¹; o “zelenski intenta recaudar apoyos en el mundo dando voz a neonazis y con comparaciones insolentes”¹².

Este último titular despierta un especial interés, y es que, se trata de un claro ejemplo, de nuevo, de la utilización del *framing* como creador de narrativas favorables. En este caso, Rusia se sirve de la utilización de un encuadre fundacional, con el victimismo como pilar central que sustenta el belicismo ruso, a través del cual, el kremlin pretende recuperar la “nostalgia” antifascista de la Segunda Guerra Mundial, utilizando términos como ‘desnazificar’ al pueblo ucraniano que arrastra un supuesto genocidio desde 2014 contra

⁷ RT. (2023, 23 de mayo). *Putin: Los que cancelan la cultura rusa se castigan a sí mismos y a su pueblo*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/468406-putin-cancelan-cultura-rusa-castigan-pueblo>

⁸ RT. (2023, 22 de febrero). *Putin: "En la protección de nuestros intereses, de nuestra cultura, de nuestra lengua, todo nuestro pueblo es defensor de la patria"*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/458867-discurso-vladimir-putin-concierto>

⁹ RT. (2023, 28 de noviembre). *Putin: "Actualmente luchamos por la libertad no solo de Rusia, sino de todo el mundo"*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/490312-putin-actualmente-luchamos-libertad-rusia>

¹⁰ RT. (2022, 5 de abril). *Kiev recurre a medios occidentales para denigrar la imagen y las acciones de Rusia*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/video/426094-kirov-medios-occidente-denigrar-rusia>

¹¹ RT. (2022, 7 de abril). *Exoficial de EE.UU. responsabiliza a Ucrania de la masacre en Bucha y dice que Rusia cuida a civiles*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/video/426311-exoficial-eeuu-ucrania-masacre-bucha>

¹² RT. (2022, 15 de abril). *Zelenski intenta recaudar apoyos en el mundo dando voz a neonazis y con comparaciones insolentes*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/427085-zelenski-unir-apoyo-mundo-neonazis>

sus ciudadanos, especialmente a los rusos. Se asiste, por tanto, lo que autores como Snyder (2022) denominan “esquizofascismo”, un método propio de la posverdad en el que la memoria antifascista rusa, que la presenta como un héroe de guerra que en la 2ªGM salvó al mundo del nazismo, es utilizada para elaborar narrativas que favorecen la deslegitimación y ocupación de una Ucrania, supuestamente ocupada por una fuerte base poblacional con antepasados nazis heredados de la invasión alemana del territorio durante el conflicto, así como la existencia de neonazis abiertamente reconocidos entre las filas del ejército ucraniano. En la práctica esto se refleja también en otros titulares de prensa, a parte del ya mencionado con anterioridad: ““Enterrados vivos”: Documentos revelan masacres de nazis ucranianos contra judíos durante la II Guerra Mundial”¹³; “Putin: Occidente parece haber olvidado quién derrotó al "monstruoso mal total" del nazismo”¹⁴; “Occidente ha creado un "paraíso nazi" en Ucrania”¹⁵.

Esto son solo unos cuantos ejemplos, pero, volviendo al caso de Bucha, se puede observar numerosos titulares que recurren a analistas que, de lado de Rusia, condenan la escenificación y el montaje que Ucrania llevó a cabo en este lugar: “Analista: Se fabrican historias de supuestos crímenes de militares rusos, mientras son las tropas de Kiev las que en realidad cometen atrocidades”¹⁶”. Llegando incluso a acusar, o por lo menos, sospechar de la incursión de terceros Estados en dicho supuesto montaje para inculpar a Rusia de tales actos: “Moscú investiga la participación de Londres en la escenificación de la provocación en Bucha”¹⁷”. Casualmente, esta narrativa discursiva que se manifiesta en los titulares de uno de los principales medios de comunicación rusos se alinea directamente con las posturas y declaraciones de los representantes políticos rusos. Es el ejemplo de la cancillera y portavoz del ministerio de asuntos exteriores ruso, María Zajárova, quien afirmó que "el significado del nuevo crimen del régimen de Kiev es frustrar las

¹³ RT. (2023, 17 de octubre). "Enterrados vivos": Documentos revelan masacres de nazis ucranianos contra judíos durante la II Guerra Mundial. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/483684-documentos-masacres-ucranianos-judios-alemania-nazi>

¹⁴ RT. (2023, 9 de mayo). Putin: Occidente parece haber olvidado quién derrotó al "monstruoso mal total" del nazismo (VIDEO). Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/466339-putin-discurso-motivo-dia-victoria>

¹⁵ RT. (2023, 4 de marzo). El filósofo ruso Alexánder Duguin: Occidente ha creado un "paraíso nazi" en Ucrania. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/459890-filosofo-duguin-occidente-crear-paraíso-nazi-ucrania>

¹⁶ RT. (2022, 4 de abril). Analista: Se fabrican historias de supuestos crímenes de militares rusos, mientras son las tropas de Kiev las que en realidad cometen atrocidades. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425914-fabrican-historias-supuestos-crimenes-rusos>

¹⁷ RT. (2023, 27 de septiembre). Moscú investiga la participación de Londres en la escenificación de la provocación en Bucha. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/481272-investigacion-londres-escenificacion-bucha>

negociaciones de paz y escalar la violencia"¹⁸. Por otra parte, el mismo ministro de asuntos exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, declaró lo sucedido en Bucha como un “ataque de falsificaciones”¹⁹ propias de un programa propagandístico que supone una amenaza internacional contra el régimen ruso. Otras figuras, como el primer viceministro de información de la república popular de Donetsk, van más allá, sospechando que los cadáveres que se pueden apreciar en las imágenes de la masacre de Bucha podrían ser “extras, de personas vivas haciéndose pasar por muertas”²⁰. Todo esto, por último, es orquestado desde la cúpula de Putin, quien, durante el transcurso de la reunión con el secretario general de NU, António Guterres, afirmó tener conocimiento acerca de la entidad responsable de orquestar la provocación en Bucha²¹. Mientras tanto, medios independientes, que no dependen del gobierno Ruso y están formados por periodistas tanto rusos como extranjeros, como es el caso de *The Moscow Times*, se encargan de entregar una perspectiva más transparente de los acontecimientos que en Rusia tienen lugar con respecto al conflicto, reflejando temas como la desinformación que Rusia lleva a cabo, y la realidad sobre la represión que el régimen ejerce contra todo aquel ciudadano que esté en contra de la forma de actuar de su gobierno. Esto se refleja en titulares como: “*Russian Media Publisher Sentenced to 8 Years in Absentia Over Bucha Comments*”²².

Dicen que las comparaciones son odiosas, sin embargo, frente a este victimismo negatorio ruso, destaca el cruce de acusaciones al que, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, da pie de forma brusca e inequívoca, llamando a Putin públicamente un “criminal de guerra”, tras lo sucedido en Bucha²³. En este sentido y desde el otro lado del charco, el principal representante de occidente, EE. UU., encabeza la figura “paterna” encargada de condenar y catapultar las ambiciones rusas desde una perspectiva claramente política

¹⁸ RT. (2022, 3 de abril). *Cancillería rusa: Los "crímenes del régimen de Kiev" en Bucha están concebidos para "frustrar las negociaciones de paz y escalar la violencia"*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425911-cancilleria-rusa-declaraciones-occidente-bucha-encargar-historia>

¹⁹ RT. (2022, 4 de abril). *Lavrov tacha de "un ataque de falsificaciones" la situación en la ciudad ucraniana de Bucha*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425946-lavrov-tachar-ataque-falsificaciones-situacion-bucha>

²⁰ RT. (2022, 4 de abril). *"Necesitan influir en la opinión pública": Representante de Donetsk señala las inconsistencias de las imágenes de civiles en Bucha*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425923-influir-opinion-publica-inconsistencias-imagenes-bucha>

²¹ [Putin: sabemos quién preparó la provocación.. — Vídeo | VK](#)

²² *The Moscow Times*. (2023, 30 de junio). *Russian Media Publisher Sentenced to 8 Years in Absentia Over Bucha Comments*. Recuperado de <https://www.themoscowtimes.com/2023/06/29/russian-media-publisher-sentenced-to-8-years-in-absentia-over-bucha-comments-a81695>

²³ Rogers, K. (2022, 4 de abril). *Biden says what happened in Ukraine is a war crime*. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/live/2022/04/04/world/ukraine-russia-war?searchResultPosition=3#biden-bucha-war-crime>

y estratégica. Esto se refleja en editoriales como “*The New York Times*”, que es probablemente, una de las más importantes a nivel internacional. En esta línea, las noticias referentes a lo sucedido en Bucha se centran exclusivamente en culpar a Rusia de la masacre, mostrando una amplia variedad de contenido audiovisual que desmienten e invalidan las negaciones provenientes de Moscú: “*Satellite images show bodies lay in Bucha for weeks, despite Russian claims.*”²⁴; “*A Russian military unit killed dozens in Bucha, a Times investigation shows.*”²⁵; “*Russian soldiers opened fire on a cyclist in Bucha, new video shows.*”²⁶.

La postura, tanto estadounidense, como occidental en general, es clara: Rusia, es el culpable de haber cometido y cometer crímenes de guerra en Ucrania. Esto, no solo se refleja en los medios norteamericanos, como es el caso del *The New York Times*, sino también en importantes medios de los principales miembros de la Unión Europea: “La matanza de Bucha muestra la barbarie de la guerra de Putin”²⁷ -El País, España-; “Los perpetradores dejaron muchas huellas: periodistas desenmascaran al carnicero de Putin”²⁸ -RTL, Alemania-; “Ejecuciones, violaciones y asesinatos indiscriminados de Bucha: la investigación de The New York Times sobre los crímenes de guerra”²⁹ -Le Monde, Francia-.

5. Conclusiones

Como la opinión pública era unidireccional y estaba moldeada por un pequeño número de medios de comunicación, en el pasado era homogénea. Esto dio lugar a la noción conocida como "la espiral del silencio", creada por Nöelle Neumann en 1977, que ilustra

²⁴ Gettleman, J., Barry, E., & Eddy, M. (2022, 4 de abril). Satellite images show bodies lay in Bucha for weeks, despite Russian claims. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/04/04/world/europe/bucha-ukraine-bodies.html?searchResultPosition=17>

²⁵ [A Russian military unit killed dozens in Bucha, a Times investigation shows. - The New York Times \(nytimes.com\)](https://www.nytimes.com/2022/04/05/world/europe/bucha-shooting-video.html?searchResultPosition=20)

²⁶ Barry, E., & Eddy, M. (2022, 5 de abril). Video Shows Russian Soldiers Executing Civilian in Bucha, Ukraine Says. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/04/05/world/europe/bucha-shooting-video.html?searchResultPosition=20>

²⁷ De Vega, L. (2022, 3 de abril). La matanza de Bucha muestra la barbarie de la guerra de Putin. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-04-04/la-matanza-de-bucha-muestra-al-mundo-el-horror-de-la-guerra-de-putin.html>

²⁸ RTL. (2022, 8 de mayo). *Täter hinterließen viele Spuren: Journalisten enttarnen Putins Schlächter*. Recuperado de <https://www.rtl.de/cms/grausame-morde-von-butscha-journalisten-finden-beweise-fuer-anwesenheit-von-putins-spezialeinheit-4966532.html>

²⁹ Le Monde. (2022, 12 de abril). *À Boutcha, exécutions, viols et meurtres aveugles: l'enquête du New York Times sur les crimes de guerre*. Recuperado de https://www.lemonde.fr/big-browser/article/2022/04/12/a-boutcha-executions-viols-et-meurtres-aveugles-l-enquete-du-new-york-times-sur-les-crimes-de-guerre_6121862_4832693.html

cómo, en presencia de una perspectiva dominante, se suprimen todas las demás opiniones por miedo al rechazo social. La integración de los canales de comunicación de masas e interpersonales en un único marco cognitivo es posible gracias a las nuevas tecnologías de la información y telecomunicación. Aparte de los modos de comunicación actuales, existen métodos alternativos que han sido creados expresamente en y para Internet, lo que da lugar a canales de comunicación drásticamente alterados desde muchas perspectivas (López-García 2005).

La incisión de los medios de comunicación digitales en el panorama comunicativo ha contribuido a la democratización de la información en el seno de un nuevo proceso de comunicación multidireccional que desdibuja los actores que participan en el proceso de intercambio de información, modificando así los procesos de generación de opinión pública (Baamonde, 2011). La digitalización de la sociedad no solo ha cambiado el panorama de la comunicación global a través de los medios de comunicación, sino que estos siguen en constante cambio a medida de forma paralela al desarrollo de tecnologías cada vez más innovadoras. La globalización expandida de forma exponencial por Internet y la homogenización de la información que este engloba han derivado en la posibilidad de que el usuario de a pie pueda encontrar cualquier tipo de información, escrita y publicada por cualquier otro ser humano a golpe de varios “clics”. Las consecuencias directas de esto son claras:

- Por una parte, los sujetos que forman parte activa en el proceso de intercambio de información a través de los medios de comunicación de masas se ven difuminados al haber aumentado en forma y número de manera nunca antes vista, dada la accesibilidad e instantaneidad de las redes sociales y las páginas webs
- Por otra, esta naturaleza instantánea accesible y casi universal de internet a la hora de exponer y recabar información hace de esta uno de los elementos más preciados de la era contemporánea, quedando a merced de los intereses de los grandes actores que, tanto nacional como internacionalmente, pretenden influir en la sociedad modificando conductas y falsificando información en favor de un beneficio corporativo e incluso estatal.

Los nuevos patrones de consumo, creación y transmisión de la información propios del actual ecosistema comunicativo han incrementado la influencia, efectividad y alcance de

las acciones desinformadoras, que cristalizan en *mainstreams*³⁰ (Romero, 2012). Estos flujos de opinión generados en el seno de las redes sociales siguen un modelo teórico interesante y preocupante a partes iguales, se trata del enfoque de "nichos digitales", el cual sugiere que los consumidores escuchan de forma selectiva lo que quiere escuchar, reforzando así la consolidación de un sesgo de auto confirmación. Este sesgo supone un bucle personalista en el que cada individuo se refleja a sí mismo a través de la retroalimentación de aquellos que comparten pensamientos, emociones y opiniones similares en Internet (Barberá et al. 2015).

Estos elementos hacen que nos encontremos ante un panorama propicio para el afloramiento de nuevas formas de manipulación y desinformación, siendo cada vez más difícil encontrar fuentes totalmente veraces y fiables ante tanta masividad de datos en la red. Elementos como la desinformación, la manipulación informativa, o polarización social y política germinan con mayor facilidad en el actual panorama comunicativo gracias a la comercialización de la comunicación, que otorga a la información publicada en los medios un carácter sensacionalista, propicio para la consecución de ventas mayores (Habermas 1994). Esto, es aprovechado por las grandes multinacionales, pero, sobre todo, por los propios Estados, que pretenden utilizar estas herramientas para acciones que van desde fomentar la participación ciudadana en la política del país hasta crear una batalla dialéctica que decline la balanza a su favor en un conflicto bélico. En cualquier caso, la gran mayoría de estas acciones desinformadoras y manipulativas llevadas a cabo utilizando los nuevos retos surgidos de la aparición de internet y las redes sociales en el ámbito de los medios de comunicación tienen un denominador en común: generan polarización en la sociedad. Este carácter fragmentador de la polarización atrae a audiencias politizadas y partidistas, resultando en un factor beneficioso para la manifestación de discursos populistas y sensacionalistas difundidos a través de los medios de comunicación actuales (Baldoni y Schuliaquer, 2020). Estos han sabido adaptarse a la evolución del medio, capitalizando sus ventajas competitivas, convirtiéndose en destinos populares en el tráfico digital global. Los discursos de afectividad expresiva y polarizada que inundan las redes sociales pueden eventualmente derivar en pérdida de sensibilidad y empatía hacia el resto, cayendo así en una especie de ‘espiral desmoralizada’ digitalmente reforzada por elementos como la expansión y trivialización de las noticias,

³⁰ flujos de pensamiento que circulan a través de los medios digitales, convirtiéndose con facilidad en fuentes de opinión eficaz

la incrementada celeridad de los intercambios comunicativos y un desenfrenado consumismo (Bauman y Donskis 2015). En consecuencia, crear una opinión pública pluralista, socialmente consciente y con indecencia moral que pueda, entre otras cosas, intervenir de forma crítica y objetiva ante la difusión de información falsa que empaña la capacidad inherente y democrática de la deliberación racional es uno de los presentes objetivos educacionales a los que se enfrenta la actual sociedad tecnológica.

Con todo, es posible argumentar que se ha producido un cambio epistemológico como resultado de dos elementos: en primer lugar, la abundancia de medios de comunicación e información; y en segundo, la capacidad de los individuos para expresar sus pensamientos y darse a conocer ante un amplio abanico de usuarios. A la luz de lo anterior, cabría respaldar dos ideas principales: en primer lugar, que la globalización de la opinión pública refuerza la teoría de la "espiral del silencio" de Neumann; y, en segundo lugar, que los nuevos medios de comunicación son los responsables de romper la homogeneidad de la opinión pública y propiciar la aparición de nuevas corrientes de pensamiento.

Rusia ha aprovechado y sigue aprovechando todos estos elementos definitorios. En este sentido, el hecho de que el Kremlin tenga el control total y absoluto de su espacio informativo, al aislar a sus ciudadanos de toda información que provenga del exterior sin antes pasar por el filtro ruso, sumado a la injerencia de la potencia en gran parte de la manipulación informativa que ocurre en occidente, en un escenario en el que es cada vez más complejo identificar qué información es real, cuál es su origen, y que intereses hay detrás de ella, las democracias modernas tienen muy difícil contrarrestar de forma efectiva los métodos de la *kombinaciya*. En la actualidad, el conflicto lleva estancado prácticamente desde su inicio, dejando un rastro de muertes en ambos bandos en vano. Es muy destacable la relación que, por otra parte, la "muerte" mediática del conflicto, ha tenido con la "muerte" del conflicto, y es que, es fácilmente observable como los medios de comunicación han obviado casi por completo la existencia de este en los últimos meses, decreciendo de forma considerable en visibilidad y popularidad, y siendo excluido de la esfera pública por otros eventos de un interés más actual como el actual conflicto que está teniendo lugar en Gaza entre Israel y Hamás. Elementos como la instantaneidad, la velocidad y el sentimiento de difusión constante e insaciable de la información reflejan el sensacionalismo fugaz que caracteriza a los medios de comunicación de masas actuales. La solución, por tanto, no es fácil de divisar, si bien el estancamiento del conflicto puede

derivar en un pacto final entre Rusia y Ucrania, quedando la región del Donbás bajo el dominio ruso, y con la entrada de Ucrania en la Unión Europea (no en la OTAN).

En el mundo globalizado actual, azotado por importantes conflictos bélicos que amenazan la relativa paz existente entre naciones, ya no solo existen armas convencionales y muchos otros factores entran toman partida en el juego del equilibrio internacional. Ahora, la voz es un arma, y la guerra, los medios de comunicación. Y es que, a pesar de que el ser humano no de tregua en su ciclo evolutivo, la violencia y el ciclo del odio persiste de forma inherente a las civilizaciones. Las reglas del juego sobre la guerra han cambiado en esta nueva sociedad digital, y, tanto los horrores de la guerra, como la consecuencia misma de esta en la vida de las personas, es ahora visible a través de las grabaciones de *smartphones*, cámaras e incluso drones subidas a portales web de noticias y canales de difusión en las redes sociales. Ahora, un niño con conocimientos básicos del funcionamiento de Internet y sometido a un ineficiente control parental sobre su uso, puede ver contenido audiovisual de una guerra en directo. Además de ser algo muy peligroso, esto no hace más que reforzar el hecho de que la accesibilidad a la información en nuestra era hace que desinformación sea más fácil de identificar, pero alcancen a un público, literalmente masivo. Por otra parte, y a pesar de que, como se demuestra a lo largo del trabajo, con los *smartphones* ha aumentado la desinformación por la rápida difusión de las *fake news*, no es menos cierto que la “democratización” de los medios de transmisión de la información (como los *smartphones*), también posibilitan la difusión de información en entornos de censura tan críticos como las guerras.

6. Bibliografía

- Álvarez, J. T., & Secanella, P. M. (1991). Desinformación. En *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (Vol. 8, pp. 87-96). Madrid: Ediciones Paulinas.
- Baamonde, X. (2011). *Las redes sociales como herramientas de relaciones públicas de las instituciones europeas*.
- Bakir, V., & McStay, A. (2017). Fake news and the economy of emotions. *Digital Journalism*, 6(2), 154-175. Disponible en <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1345645>
- Barberá, P., Jost, J., Nagler, J., Tucker, J. A., & Bonneau, R. (2015). Tweeting from left to right: Is online political communication more than an echo chamber? *Psychological Science*, 26(10).
- Barry, E., & Eddy, M. (2022, 5 de abril). Video Shows Russian Soldiers Executing Civilian in Bucha, Ukraine Says. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/04/05/world/europe/bucha-shooting-video.html?searchResultPosition=20>
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral: La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bernays, E. (1928). *Propaganda*. Ig Publishing, 2005. Recuperado el 16 de septiembre de 2023 de <https://fr.slideshare.net/ICZUS/propaganda-libro-en-pdf-por-edward-bernay>
- Carrión, J. E., & García, G. L. (2000). Manipulación de las masas y propaganda en la Alemania nazi. En *El siglo XX: balance y perspectivas: V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (pp. 341-348). Facultat de Geografia i Història. Departament d'Història Contemporània.
- Colom Piella, G. (2020). Anatomía de la desinformación rusa. *Historia y comunicación social*. 25(2), 473-480. Disponible en <https://doi.org/10.5209/hics.63373>
- Colom Piella, G. (2020). Anatomía de la desinformación rusa. *Historia y comunicación social* 25(2), 473-475. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5209/hics.63373>
- COPE. (2023, 2 de enero). *El consumo de televisión de pago tradicional en 2022 ronda el crecimiento del 2023 desde el primer día del total*. Recuperado de https://www.cope.es/actualidad/economia/noticias/consumo-televisión-pago-tradicional-2022-ronda-crecimiento-del-firma-del-total-20230102_2477152#:~:text=El%20consumo%20de%20televisi%C3%B3n%20de%20lo%20espa%C3%B1oles%20en%20ejercicio%20en%20el%20que%20se%20registraron%20214%20minutos.

- D'Angelo, P. (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: A response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888. Disponible en <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2002.tb02578.x>
- D'Angelo, P. (2012). Studying framing in political communication with an integrative approach. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 353-364. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0002764211426332>
- D'Angelo, P. (2018). Prologue: A typology of frames in news framing analysis. En P. D'Angelo (Ed.), *Doing news framing analysis II. Empirical and theoretical perspectives* (pp. 23-40). USA: Routledge. Disponible en <https://doi.org/10.4324/9781315642239>
- De Vega, L. (2022, 3 de abril). La matanza de Bucha muestra la barbarie de la guerra de Putin. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-04-04/la-matanza-de-bucha-muestra-al-mundo-el-horror-de-la-guerra-de-putin.html>
- De Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62. Disponible en <https://doi.org/10.1075/idjdd.13.1.06vre>
- De Vreese, C. H. (2012). New avenues for framing research. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 365-375. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0002764211426331>
- Druckman, J. N. (2001). The implications of framing effects for citizen competence. *Political Behavior*, 23(3), 225-256. Disponible en <https://doi.org/10.1023/A:1015006907312>
- El País (2022). *Rusia asegura que las imágenes de la matanza de Bucha son un montaje*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-04-03/rusia-asegura-que-las-imagenes-de-la-matanza-de-bucha-son-un-montaje.html>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. Disponible en <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- European Commission. (2018). *A multi-dimensional approach to disinformation*. Disponible en: http://ec.europa.eu/newsroom/dae/document.cfm?doc_id=50271.
- Ferrés, J. (2010). Medios de masas y manipulación. En J. A. Zamora (Ed.), *Medios de comunicación: Información, espectáculo, manipulación* (pp. 179-192). España: Verbo Divino.
- Galdón, G. (2001). Información, desinformación y manipulación. En G. Galdón (Coord.), *Introducción a la comunicación y a la información*.
- García-Marín, D., & Salvat-Martinrey, G. (2023). Desinformación y guerra. Verificación de las imágenes falsas sobre el conflicto ruso-ucraniano. *ICONO 14. Revista Científica De Comunicación Y Tecnologías Emergentes*, 21(1). Disponible en <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1943>

- Gettleman, J., Barry, E., & Eddy, M. (2022, 4 de abril). Satellite images show bodies lay in Bucha for weeks, despite Russian claims. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/04/04/world/europe/bucha-ukraine-bodies.html?searchResultPosition=17>
- Giles, K. (2016). *Handbook of Russian information warfare*. NATO Defence College. En <http://www.ndc.nato.int/download/downloads.php?icode=506>
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Le Monde. (2022, 12 de abril). *À Boutcha, exécutions, viols et meurtres aveugles: l'enquête du New York Times sur les crimes de guerre*. Recuperado de https://www.lemonde.fr/big-browser/article/2022/04/12/a-boutcha-executions-viols-et-meurtres-aveugles-l-enquete-du-new-york-times-sur-les-crimes-de-guerre_6121862_4832693.html
- López-García, G. (2005). *El ecosistema digital: Modelos de comunicación, nuevos medios y público en Internet*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- M., y Schuliaquer, I. (2020). Los periodistas estrella y la polarización política en la Argentina. Incertidumbre y virajes fallidos tras las elecciones presidenciales. *Más poder local*, (40), 14-16. Disponible en <https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/issue/view/2>
- Maiquez, M. (2014). Propaganda sin rubor: la prensa durante la I Guerra Mundial. *20minutos.es*. Recuperado de [Propaganda sin rubor: la prensa durante la I Guerra Mundial \(20minutos.es\)](http://www.20minutos.es/propaganda-sin-rubor-la-prensa-durante-la-i-guerra-mundial)
- Maret, S. (2018). *Human Rights as a foundation for practice*. Blog de la IFLA. Disponible el 23 de abril de 2018 en <https://blogs.ifla.org/faife/2018/03/09/human-rights-as-a-foundationfor-practice-by-susan-maret-ph-d/>.
- Mijalichenko, M., Callimachi, R., Schuetze, C. F., & Barry, E. (2022, 12 de diciembre). A Russian Military Unit Killed Dozens in Bucha, Our Investigation Shows. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2022/12/27/us/politics/a-russian-military-unit-killed-dozens-in-bucha-our-investigation-shows.html?searchResultPosition=9>
- Muñoz, C. (2020). El framing como proyecto de investigación: una revisión de los conceptos, ámbitos y métodos de estudio. *Profesional de la Información*, 29(6), e290623. Disponible en <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.23>
- Noelle-Neumann, E. (1977). *La espiral del silencio*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Pedro Rivas Nieto, Muñoz-Velázquez, J. A., & Delage, F. (2022). La guerra desinformativa de Putin. Desmintiendo las falacias sobre la invasión de Ucrania. *Tirant*

- Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425914-fabrican-historias-supuestos-crimenes-rusos>
- RT. (2022, 4 de abril). *Lavrov tacha de "un ataque de falsificaciones" la situación en la ciudad ucraniana de Bucha*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/425946-lavrov-tachar-ataque-falsificaciones-situacion-bucha>
 - RT. (2022, 5 de abril). *Kiev recurre a medios occidentales para denigrar la imagen y las acciones de Rusia*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/video/426094-kiev-medios-occidente-denigrar-rusia>
 - RT. (2022, 7 de abril). *Exoficial de EE.UU. responsabiliza a Ucrania de la masacre en Bucha y dice que Rusia cuida a civiles*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/video/426311-exoficial-eeuu-ucrania-masacre-bucha>
 - RT. (2023, 17 de octubre). *"Enterrados vivos": Documentos revelan masacres de nazis ucranianos contra judíos durante la II Guerra Mundial*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/483684-documentos-masacres-ucranianos-judios-alemania-nazi>
 - RT. (2023, 22 de febrero). *Putin: "En la protección de nuestros intereses, de nuestra cultura, de nuestra lengua, todo nuestro pueblo es defensor de la patria"*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/458867-discurso-vladimir-putin-concierto>
 - RT. (2023, 23 de mayo). *Putin: Los que cancelan la cultura rusa se castigan a sí mismos y a su pueblo*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/468406-putin-cancelan-cultura-rusa-castigan-pueblo>
 - RT. (2023, 27 de septiembre). *Moscú investiga la participación de Londres en la escenificación de la provocación en Bucha*. Recuperado de <https://actualidad-rt.com/actualidad/481272-investigacion-londres-escenificacion-bucha>
 - RT. (2023, 28 de noviembre). *Putin: "Actualmente luchamos por la libertad no solo de Rusia, sino de todo el mundo"*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/490312-putin-actualmente-luchamos-libertad-rusia>
 - RT. (2023, 4 de marzo). *El filósofo ruso Alexánder Dugin: Occidente ha creado un "paraíso nazi" en Ucrania*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/459890-filosofo-dugin-occidente-crear-paraiso-nazi-ucrania>
 - RT. (2023, 9 de mayo). *Putin: Occidente parece haber olvidado quién derrotó al "monstruoso mal total" del nazismo (VIDEO)*. Recuperado de <https://esrt.press/actualidad/466339-putin-discurso-motivo-dia-victoria>
 - RTL. (2022, 8 de mayo). *Täter hinterließen viele Spuren: Journalisten enttarnen Putins Schlächter*. Recuperado de <https://www.rtl.de/cms/grausame-morde-von-butscha-journalisten-finden-beweise-fuer-anwesenheit-von-putins-spezialeinheit-4966532.html>

- Saperas, E., & Carrasco-Campos, Á. (2015). La operacionalización de la noción de framing en *Journal of Communication* (2009-2013): objetos de estudio, técnicas de investigación y construcción teórica. *Communication & Society*, 28(4), 49-66.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns*. Madrid: Taurus.
- Semetko, H., & Valkenburg, P. (2020). *Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News*.
- Snyder, T. (2022, 8 de abril). Russia's genocide handbook: The evidence of atrocity and of intent mounts. *Thinking About*. Recuperado de <https://snyder.substack.com/p/russias-genocide-handbook?s=r>
- Sunstein, C. (2009). *Republic.com 2.0: Revenge of the Blogs*. Princeton: Princeton University Press.
- The Moscow Times. (2023, 30 de junio). *Russian Media Publisher Sentenced to 8 Years in Absentia Over Bucha Comments*. Recuperado de <https://www.themoscowtimes.com/2023/06/29/russian-media-publisher-sentenced-to-8-years-in-absentia-over-bucha-comments-a81695>
- Van Dijk, T. (2006). Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, 39(60).
- Vicente-Mariño, M., & López-Rabadán, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre framing: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, 14(26), 13-34. Disponible en <https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/view/2750>
- Volkov, V. (1988). La desinformación, arma de guerra. *Política. Revista de Ciencia Política*, 101-106.
- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279. Disponible en <https://dx.doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>
- Wolf, M (1991). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós